

## “EL CONCEPTO DE JESÚS ACERCA DE LA MUERTE”

(Domingo 19 de diciembre de 2010)

(No. 395)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



LA RESURRECCIÓN DE LÁZARO

***“Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera!”  
(Juan 11:43)***

La muerte ha estado presente desde que el hombre existe sobre la tierra. Sin embargo, el ser humano no puede acostumbrarse a ella, pues cuando visita nuestro hogar siempre nos sorprende.

No obstante, los cristianos podemos acudir a las enseñanzas de la Palabra de Dios y especialmente a las de nuestro Señor Jesucristo asentadas en los evangelios.

¿Cuál era el concepto de nuestro Salvador sobre la muerte?

Haciendo un estudio sencillo del capítulo once del evangelio de San Juan, podemos obtener preciosas verdades acerca de la muerte que nuestro Maravilloso Maestro nos regala para nuestra consolación y fortalecimiento.

### **1. La muerte no debe causarnos temor. (Juan 11:1-10).**

Es decir, como cristianos no debemos tener temor de morir.

El pasaje sitúa a nuestro Señor Jesucristo al otro lado del Jordán, en el lugar donde primero había estado bautizando Juan. Se fue allí porque los judíos, en Jerusalén, casi lo apedrean por haber dicho que es Hijo de Dios: ***“Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle. Jesús les respondió: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis? Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios. Jesús les respondió: ... ¿Al que santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy?” (Juan 10:31-36).***

Estando pues, al otro lado del Jordán, recibe la noticia de que su amigo Lázaro, el de Betania, está enfermo. Betania estaba cerca de Jerusalén, como a quince estadios, que traducidos a nuestro español son 2,700 metros, ya que cada estadio equivale a 180.

El Señor decide volver a Judea y lo hace saber a sus discípulos. Entonces ellos le replican: ***“... Rabí, ahora procuraban los judíos apedrearte, ¿y otra vez vas allá?” (Juan 11:8).***

Ellos pensaban que si regresaban a Jerusalén no sólo el Señor, sino ellos también sufrirían una muerte segura.

Pero el Divino Maestro les responde con la ternura y sabiduría que siempre le distinguieron: **¿No tiene el día doce horas?** Entendiendo por día la vida del hombre en la tierra. Dios ha establecido para cada ser humano el día, la hora, el minuto y hasta el segundo en que su vida terrenal acabe. Mientras no arribe la hora duodécima nada pasará y cuando llegue, el creyente sabe a dónde va, así que nada hay que temer.

Jesús usa los contrastes de luz y noche; andar y tropezar; y se refiere a confiar o temer. El cristiano confía porque anda de día, es decir, en la luz del Señor. El no cristiano tropieza (teme), porque anda de noche, es decir, no hay luz en él.

Así como el día cumple su recorrido sin importarle en absoluto ninguna circunstancia externa, así nuestra vida debe cumplir su cometido sin tropiezos, es decir, sin temores.

Además, nuestro Señor Jesucristo nos ha librado de ese imperio, el del temor a la muerte. Dice la Sagrada Escritura: **“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre” (Hebreos 2:14-15).**

Así que para el cristiano no existe el temor a la muerte.

## **2. La muerte es tan sólo un sueño. (Juan 11:11-16).**

Para nuestro Señor Jesucristo la muerte corporal es un dormir.

Es muy interesante observar que el Amoroso Salvador se refiere a la muerte de Lázaro como “nuestro amigo duerme” y agrega: **“... más voy para despertarle” (Juan 11:11).**

La Palabra de Dios en muchas ocasiones compara el morir con dormir. He aquí algunos ejemplos: **“Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua” (Daniel 12:2).**

En el Nuevo Testamento el apóstol Pablo también usó mucho ese término: **“Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen” (1 Corintios 11:30).**

Otros pasajes son: **“Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen” (1 Corintios 15:6).**

**“Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza” (1 Tesalonicenses 4:13).**

Además, todos los pasajes donde la Biblia narra la muerte de los reyes del pueblo de Israel utilizan la palabra “durmió”. Ejemplos:

**“Y durmió David con sus padres, y fue sepultado en su ciudad” (1 Reyes 2:10). “Y durmió Salomón con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de su padre David; y reinó en su lugar Roboam su hijo” (1 Reyes 11:43).**

Es muy importante aclarar que cuando la Biblia habla de dormir, se refiere exclusivamente al aspecto corporal del hombre, no al espiritual. Creemos que cuando fallece una persona, sucede una separación entre su cuerpo y su entidad espiritual. Así lo dice la Biblia: **“Y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio” (Eclesiastés 12:7).**

Creemos que la entidad espíritu-alma del hombre continúa viva, consciente y despierta; es la que es llevada al cielo si la persona creyó en Cristo y se arrepintió de sus pecados; o al infierno, si en su vida terrenal rechazó al Único Salvador que es Jesucristo.

Mientras esto sucede, el cuerpo de la persona es el que duerme.

Se equivocan muchos cuando unifican en una sola entidad la vida del hombre. No separan el alma del cuerpo. Creen que cuando la Biblia dice “dormir” incluye al espíritu y al cuerpo. Pero no es así. El cuerpo de un creyente que muere en el Señor tan sólo duerme y si duerme, un día lo despertará el Salvador.

### **3. La muerte es sólo un estado temporal. (Juan 11:17-27)**

Cuando Jesús llegó hasta donde estaban las dos hermanas de Lázaro, se encontró primero con Marta. Ella le reclamó que si ÉL hubiera estado allí no habría muerto su hermano. El amoroso Redentor le contesta con una verdad eterna: “... **Tu hermano resucitará**” (Juan 11:23).

Ella lo confirma con una enseñanza que probablemente el mismo Maestro les haya dado tiempo atrás: “... **Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero**” (Juan 11:24).

El Divino Señor le da la más completa y perfecta seguridad de que así será: “**Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente**” (11:25-26).

Sí. En la mente y corazón de nuestro Salvador está esta hermosa consolación para nosotros: La muerte es algo temporal. Pronto pasará el tiempo y el día de su venida llegará y con ella el fin de la muerte, porque todos resucitarán. Con mucha razón el apóstol Pablo decía: “**Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte**” (1 Corintios 15:26).

Cuando nuestro Señor Jesucristo venga por segunda vez, los cuerpos de todos los seres humanos, tanto creyentes como no creyentes, resucitarán: “**No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; más los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación**” (Juan 5:28-29).

Los creyentes en Cristo que están ahora con ÉL en el cielo, vendrán juntamente con el Rey de reyes y Señor de señores: “**Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él**” (1 Tesalonicenses 4:14).

Ellos vendrán con Jesús para que tomen su cuerpo transformado totalmente, ya que éste también fue redimido por Cristo Jesús.

### **4. La muerte causa dolor. (Juan 11:28-37)**

Tenemos en este pasaje el versículo más corto de todo el Nuevo Testamento: “**Jesús lloró**” (Juan 11:35). Es un versículo que expresa vívidamente la humanidad de nuestro Salvador, porque ÉL tomó toda nuestra naturaleza humana, no sólo un cuerpo, sino también un espíritu y un alma humanos.

Y aunque era cien por ciento Dios, también era cien por ciento hombre y como ser humano sintió el agujijón del dolor que causa la muerte de un ser querido.

El cuadro de este pasaje está matizado de dolor. Vemos a María, la hermana de Lázaro llorando y a los judíos que la acompañaban también llorando. Aun el mismo Señor conmovido también llora.

Y es que ninguno de nosotros puede decir que no siente la espina clavada en el corazón cuando muere un ser amado.

Como seres humanos estamos diseñados para sentir dolor.

En las Sagradas Escrituras encontramos una profecía dicha a María, la madre de Jesús: “**Y una espada traspasará tu misma alma...**” (Lucas 2:35). Todos los comentaristas coinciden en que esa palabra se refiere al dolor de una madre al ver morir en la cruz a su hijo amado.

Sin lugar a dudas, sentimos dolor cuando un ser querido parte.

Sin embargo, la misma Palabra de Dios nos invita a no estar tristes. Pablo hace esta recomendación: ***“Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza” (1 Tesalonicenses 4:13).***

Los cristianos tenemos la esperanza de la vida eterna, la esperanza de ir al cielo, y la esperanza de vivir eternamente con Dios.

### **5. La muerte está bajo el poder de Dios (Juan 11:38-44).**

Sí. Aun la muerte está sujeta al Poder y a la Voluntad de Dios.

Nuestro pasaje nos presenta un momento glorioso, cuando el Señor Jesucristo resucita a Lázaro.

Además de ser una manifestación de su Inmenso Poder, también es una revelación anticipada de su victoria sobre la muerte.

Para los cristianos la resurrección de entre los muertos es la demostración más contundente de la gloria de Dios.

Aquí, el Señor mostró su total dominio sobre este enemigo que es la muerte. Lo cierto es que ÉL suspendió todos los funerales a los que asistió. Los muertos oyeron su voz y se levantaron. ¡Qué maravilloso poder!

Lázaro era un hombre que ya había entrado en descomposición.

Su sangre se había coagulado y empezado a pudrirse. Sus vísceras de igual manera, asimismo sus órganos, sus aparatos y sistemas; todo había entrado en putrefacción.

Sin embargo, llegó el Poder del Glorioso Hijo de Dios y aquella sangre descompuesta comenzó a circular de nuevo; y aquellos órganos corrompidos, carcomidos ya, volvieron a funcionar.

Muy grande es el Poder de nuestro Señor Jesucristo. Agustín de Hipona, mejor conocido como San Agustín, en su comentario a este pasaje dice: El Señor tuvo que decir el nombre Lázaro, porque de otra manera, si solo hubiera dicho: “Ven fuera” entonces todos los muertos se hubieran levantado.

Aquellas pobres mujeres no podían por sí mismas solucionar su situación ni aliviar su pena, pero se acercó a ella Alguien que es más poderoso que toda circunstancia. Alguien más poderoso que la muerte misma: El Señor Jesucristo, el Salvador.

Sí. La muerte está sujeta al poder de Cristo.

### **6. Sólo hay una muerte vicaria. (Juan 11:45-57).**

El pasaje descubre el complot de los sacerdotes judíos para matar a Jesús. Ellos pensaron hacerlo para deshacerse de lo que creían era una amenaza para sus intereses.

Podemos observar estas intenciones en las palabras de Caifás: ***“... nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca” (Juan 11:50).***

Sin saberlo, ni siquiera imaginarlo, estaba profetizando que Jesús había de morir por la nación.

Y es que sólo hay una muerte vicaria: La de nuestro Señor Jesús.

Sólo Cristo vino a morir por nosotros. La Biblia lo dice muchas veces. Déjenme citar sólo un ejemplo: ***“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8).***

Sí. Cristo murió por cada uno de nosotros. Millones y millones de pecados con toda su maldad, con todas sus consecuencias, con todo su daño, con todo su dolor, fueron descargados en su cuerpo y en su espíritu. Siglos de tormentos y sufrimiento pesaron sobre ÉL. Eternidades de horrible dolor de cada ser humano fueron descargadas en su frágil cuerpo y fueron pagadas cabalmente por ÉL. ***“Ciertamente... Jehová cargó en el ÉL el pecado de todos nosotros” (Isaías 53:6).***

Cristo murió por nosotros para que nunca, jamás lleguemos a experimentar la muerte espiritual y en cuanto a la muerte física, tengamos este mismo concepto que ÉL tenía acerca de ella.

Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela.

**RINCÓN PASTORAL:**

**“SIN NINGÚN TEMOR”**

Recuerdo la ilustración de una ancianita que viajaba en un barco que cruza a las personas de una orilla a la otra de un río. De pronto, el barco comenzó a filtrar el agua y se hundía. La viejecita se acomodó en una silla y esperó tranquilamente lo que había de suceder. Una persona que la vio le preguntó si no sentía temor de morir. Ella contestó: Tengo una hija que vive al otro lado del río y voy a verla, pero también tengo otra hija que murió y está con el Señor. Si vivo iré a ver a mi hija aquí en la tierra y si muero, iré a ver a mi otra hija al cielo.

***“Y no temáis a los que matan el cuerpo, más el alma no pueden matar...”***  
***(Mateo 10:28)***